

Apertura del Doctorado en Historia

Para la Escuela de Historia y sus integrantes —profesores, estudiantes, personal administrativo y egresados— y para la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, este día es una ocasión muy importante, pues confluyen dos hechos de trascendencia.

Por un lado, la carrera de Historia cumple 25 años de existencia, sus bodas de plata, y, por el otro, damos apertura al programa de Doctorado, con lo cual completamos el ciclo de formación y vemos coronado el trabajo constante de muchas personas, que con su dedicación y esfuerzo han construido las bases que hoy nos permiten dar este paso, y le han dado prestigio a nuestro programa de Historia en el país.

Algunos de los fundadores nos acompañan hoy, se encuentran presentes algunos de los primeros estudiantes del programa, así como muchos de sus artífices, sus docentes; otros, como los profesores Luis Antonio Restrepo Arango y Hernando Restrepo Toro ya no nos acompañan, sea esta la ocasión de brindarles un sentido homenaje.

Durante estos años, muchos hemos desfilado por estas aulas como estudiantes de pregrado, otros han hecho parte del programa de Maestría, fundado en 1989. Hoy, cuando nos encontramos ante un proceso de fragmentación y de transversalidad de los saberes, las Ciencias Humanas se ven enfrentadas con múltiples objetos, metodologías y perspectivas de trabajo. Predomina la autocrítica y la comunicación entre las disciplinas y tenemos el reto de sacar adelante esa aparente confusión, que en realidad representa una oportunidad fecunda.

Se corre a la vez el riesgo de la moda, cuando aparecen nuevos conceptos complejos, se vacian y se usan como pura forma. Pero esto no frena las aperturas suscitadas por toda crisis intelectual: riqueza de miradas, nuevos sujetos y objetos históricos...

El Doctorado en Historia que hoy iniciamos tiene la obligación de actuar desde esta dinámica, desde la interdisciplinariedad, en este caso, conjugando los estudios de la cultura, la antropología, la sociología, la filosofía, la geografía y otras disciplinas afines, yendo mucho más allá de la reconstrucción empírica

de los procesos históricos, integrando las explicaciones surgidas a partir del posestructuralismo con lo mejor de las tradiciones que le precedieron, produciendo una historia desde los individuos, pero también desde los diversos grupos humanos; desde las sociedades, conjugando, en un doble juego, la historia desde arriba con la historia desde abajo.

Son los hombres y sus sociedades quienes se sitúan en el centro del quehacer histórico y, por ello, no debemos perder de vista el papel social del historiador, así como la función social que debe cumplir la universidad pública, desde la investigación, sobre todo en un país como Colombia, multiétnico, pluricultural, rico y variopinto, pero que a su vez se desmorona ante nuestros ojos, sin que a veces nos esforcemos por contribuir un poco, ni aun lo mínimo, a frenar el desastre.

Por eso, nuestra perspectiva es lograr construir un sistema integral de formación de historiadores, que se ofrezca tanto a los estudiantes provenientes de la educación básica, como a los profesionales de diversas disciplinas —antropología, filosofía, sociología, ciencia política, economía, psicología, historia...— que egresan de nuestras universidades, públicas o privadas, o que proceden del exterior. Un historiador con una formación para la búsqueda y producción de conocimiento, que genere investigación para la región, para Colombia y para Latinoamérica. La Universidad Nacional de Colombia ofrece esa oportunidad en sus sedes de Bogotá y Medellín.

Queremos llegar a ser una alternativa regional para los estudios doctorales en Historia, aprovechando las fortalezas en nuestras dos líneas de investigación, Historia de las Ciencias e Historia Social y de la Cultura. De esta manera, la Escuela de Historia cumple con su papel social: abrir caminos al conocimiento, crear oportunidades para mirarnos, para estudiar nuestra sociedad y su pasado, nuestras prácticas culturales y sociales, pero también nuestros conflictos y contradicciones, estableciendo un diálogo, a partir de lo que hemos construido, con quienes provienen de otras disciplinas.

Como señaló recientemente la dirección de la Escuela, al inaugurar el ciclo de conferencias *Grandes Historiadores*, hacer Historia no tiene fin ni principio. Esta indeterminación es fruto del objeto de estudio, cuya duración no está predeterminada y cuyos comienzos se pierden en la memoria del tiempo.

Los historiadores, como sugiere Ernst Gombrich, son viajeros, viajeros del tiempo, viajan por épocas, lugares, parajes inexplorados, culturas, vidas, crisis, cambios y continuidades. Esperamos que el nuevo viaje, que hoy comenzamos, resulte tan largo y fecundo como lo ha sido el trayecto recorrido durante estos 25 años.

En nombre de la Escuela de Historia, agradezco, de todo corazón, la colaboración y la presencia del doctor Mauricio Archila Neira, quien será el encargado de dictar hoy la Lección Inaugural.

Diana Luz Ceballos Gómez
Directora Escuela de Historia